

## Carta a nuestras lectoras y lectorxs

¡¡¡A quien corresponda!!!!

El proyecto “Mareadas en la marea” comenzó al hacer artefactos estético-políticos (banderas, videos, etc.) como parte de una revolución feminista discontinua y poderosa, que lleva siglos, pero que irrumpió una vez más en 2015. Empezamos a guardar esos artefactos y luego a cartonear cosas que hacían otrxs. Cuando nos embarcamos en la organización de una primera muestra de ese material (luego vendrían muchas otras), comenzamos a ordenar y armar constelaciones de sentido; más tarde, en 2019, escribimos las primeras entradas de este diario íntimo colectivo que ahora les compartimos para no olvidar todo lo que vivimos, para no perder lo que hicimos ni la conciencia de lo hecho.

Este es un archivo oral chismográfico de nuestra experiencia de agite en la marea feminista desde 2015 hasta un cierre que es arbitrario, pero que nos pareció muy arriba.

Se trató de una experiencia radical y transformadora que, a través de la práctica de organización, creación y cooperación colectiva, nos cambió para siempre. Nos expandimos subjetiva y políticamente. Del hacer juntas con miles de compañeras y compañeros aprendimos muchas cosas: desde cortar calles hasta hacer videos y revistas, pintar banderas, grafitear, preparar y ensayar coreos, sentarnos a negociar con partidos y sindicatos, disfrutar (y bancarse) estar juntas.

Todo esto que nos pasó a nosotras les pasó a millones de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries del mundo entero.

Queremos que estas historias no se pierdan en nuestros cerebros formateados por la tecnología y erosionados por los fármacos. Que los detalles que recuperamos, las energías que invocamos, las intensidades y sensaciones que conjuramos como gérmenes de futuro sigan inspirando a nuevas generaciones. Juntarnos a hacer memoria para no olvidar y que les lectores revivan lo que les pasó activando nuevos procesos de rememoración. Convocamos a nuestras memorias (las de nosotras dos y las de ustedes) a escribir nuestra historia. La nuestra es parcial, personal y alocada, y reivindicamos la multiplicidad desde abajo de la memoria que se construye entre las amigas y amigos, incluso las versiones distintas. Esos relatos (las anécdotas, los chistes, los chismes) nos graban a fuego el recuerdo, como cuando a alguien se le borró por completo algo que hizo pero se lo cuentan las amigas y entonces recuerda.

Con la práctica de escritura colectiva en *Ni Una Menos*, incorporamos una lengua de trinchera, afilamos nuestra lengua de locas en el sentido del acuerpamiento de combate. Ahora quisimos llevar esta potencia a un registro más íntimo y subjetivo, a la literatura a través de la cual colamos la ficción como técnica para escribir memoria, y así pasar de un “yo” o dos a un *nosotras*. Inventar una literatura del nosotras, del sujeto múltiple de una vida común.

Este libro no es un cierre o clausura de esa experiencia. Por el contrario, es una nueva indagación en una dimensión de la escritura, en una nueva variante de las lenguas de las locas, entre el amor y la guerra. Profundizamos nuestra amistad políticamente hasta hacer un cuerpo colectivo en la escritura: un acuerpamiento por fuera del amor romántico y de la familia, pero igualmente intenso. La amistad como vínculo revolucionario.

*Mareadas en la marea* está organizado en el diario propiamente dicho, un epílogo y una sección de archivo de documentos como apéndices que está disponible en la página web de la editorial. Agradecemos a la marea global feminista por tanta felicidad y a las compañeras y compañeros que nos compartieron sus archivos (documentos, acciones, fotos, canciones, movidas), que son los materiales de este archibro.

Y para terminar como si empezáramos, queremos compartir un secreto más. Así como nos interesa el arte\_lin (ya verán de qué se trata), ese que está por encima y más allá del mundo del arte, quisimos hacer teoría con la experiencia de la calle, y traducir la teoría más académica a las lenguas de locas: deseamos más teoría, historia y literatura popular. Lo que no nos faltan son sueños...

Con locura, ambición (:O) y mucho entusiasmo,

**Nosotras**

2015

¡Uno, dos, tres... probando!

## **De un chiste nace un plan espectacular**

La noche del 7 de marzo de 2015 estábamos en la pre-  
via de un cumpleaños, con miles de amigos en nuestra casa,  
un ambiente diminuto, apiñados. Cada invitada traía bebidas  
y aditivos y eso llevó a que en pocos minutos estuviésemos ab-  
solutamente borrachas, charlando sobre temas random: Vicky  
con su nuevo novio, Mariano con su viaje a Grecia, chisme va  
chisme viene, las lenguas de las locas coparon la parada. El calor  
de la conversación subía y los cuerpos se agitaban en la abun-  
dancia desbordada (todavía teníamos plata para los excesos).  
Con las pocas herramientas intelectuales que nos quedaban,  
nos pusimos a hablar sobre todo el trabajo invisible que hacía-  
mos. Dijimos: laburamos desde que nos levantamos hasta que  
nos acostamos, todos los días de la semana. Hacemos todo por  
todes, describir todas las tareas que enumeramos nos llevaría  
un libro entero. Al final de una larguísima y penosa lista, llegó  
la epifanía. Sentadas en el sillón, cara a cara, nos miramos a los  
ojos y nos dijimos: hay que hacer una huelga de mujeres. Las  
cataratas de la risa invadieron todo el edificio. Todavía segui-  
mos riéndonos. Nos parecía una locura radical llevar adelante  
un paro de mujeres. ¿Quién les daría la teta a los bebés? ¿Cómo  
producirían las fábricas sin nosotras? De a poco la risa se fue  
disipando, pero a través de la mirada firme nos dijimos: qué  
idea genial. Nadie sabía que la primera huelga de mujeres se  
había hecho en los años setenta en Islandia por la igualdad sa-  
larial, cosa que lograron. Tampoco se sabía que en Polonia y en

Corea del Sur ya se corría la bola, y un año y medio después, en octubre de 2016, pararían justo antes que nosotras. El colectivo Ni Una Menos todavía no existía, y no sabíamos que estábamos yendo al cumple de una amiga que sería una futura compañera en el proyecto que nos cambiaría la vida a todas.

Como todos nuestros planes, este nació como un chiste. El resto de la reunión no se percató de nuestra epifanía creativa. Pero para nosotras, antes de salir, la noche ya estaba hecha. ¿Qué más podíamos pedir que un plan tan espectacular? El germen de la marea empezaba a agitar los inconscientes y a despertar el deseo de cambiarlo todo.

Días más tarde, una campaña de misoginia generalizada se propagaba en los medios contra los cuerpos feminizados, desde las adolescentes hasta la entonces presidenta, y se cristalizaba en un aumento en los índices y la crueldad de los femicidios. Un grupo de periodistas comenzó una conversación sobre cómo desmontar la narrativa victimizante y moralizante que funcionaba como un disciplinamiento. Frases pelotudas como “era fanática de los boliches” o “usaba minifalda” se utilizaban para justificar y alimentar la violencia machista. Así, en un parloteo de colegas, se activó uno de los avatares de las lenguas de las locas: el embrión de lo que sería el movimiento Ni Una Menos.

La consigna articuló el plano político y poético de la lengua, como contracción de los versos de guerra de Susana Chávez, poeta mexicana que declamaba en las marchas en Ciudad Juárez desde 1995: “Ni una mujer menos, ni una muerta más”. De ahí, y de la herencia inconsciente de otras luchas, como la campaña “Ni un pibe menos” contra el gatillo fácil, salió, primero como hashtag y después como grito colectivo, la consigna “Ni Una Menos”.

En marzo de 2015, días después de nuestra fiesta, aquel grupo de periodistas y escritoras, al que todavía no pertenecíamos, convocó a una maratón de lectura en la cual se releyó la tradición de la poesía argentina desde la perspectiva del femicidio, concepto que se iba instalando de a poco en la opinión pública. María Moreno leyó “Cadáveres”, de Néstor Perlongher, en clave

feminista, conectando el presente y el pasado de una discursividad que llamamos “las lenguas de las locas”.

Se venía cocinando un caldero atómico por diferentes lados. En abril, ya en los últimos meses del gobierno kirchnerista, organizamos unos paneles de discusión para elaborar colectivamente el concepto de las lenguas de las locas. En el marco del Encuentro Federal de la Palabra, en Tecnópolis, nos reunimos con un grupo de locas escritoras para pensar nuestras propias prácticas: María Moreno, Mariano López Seoane, Marta Dillon, Fernando Noy, Javier Arroyuelo, Ich D’Amore y nosotras. De esa asociación ilícita entre putas, putos, tortas y demás queers salió un manifiesto casi secreto pero con una impronta poderosa: “La lengua de las locas”. Una discursividad propia que es una literatura sin formato, criminalmente femenina.

En ese encuentro y en el texto-manifiesto que lo siguió, dijimos cosas así:

En el principio, y en principio, loca es un insulto. Como querría la Borges, loca venerable, este insulto es el fin de todo argumento, de toda discusión, impuesto con todo el peso de la razón falologocéntrica.

La injuria capta ahora un proceso del devenir mujer molecular: no nombra un hacerse mujer, sino lo que puede una mujer en el sentido de la transgresión.

Ancladas en el margen, resistentes, al nombrarse por medio de la injuria renuevan su compromiso con lo menor, con el peligro de lo femenino.

La loca no tiene género, aunque sugiere aquello que de mujer molecular hay en todos. Por eso la loca se nombra en un femenino artificioso, gozoso, al estilo del femenino travesti o del femenino marica.

La loca cumple así el viejo sueño de las vanguardias: en su deriva se fusionan arte y vida. En la loca, la libertad en su sentido soberano (como querría una loca fina, Bataille) y el debilitamiento de la razón utilitaria (abatida por el principio estético) corroen el andamiaje sofocante de la normalidad. La loca ocupa su lugar de enunciación como quien ocupa una trinchera: su lengua es una lengua en estado de emergencia, una lengua de combate, de guerra. Así, para la loca lo cotidiano es aventura.

“La lengua de las locas”, disponible en <[revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1034](http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1034)>.

Y siguiendo estas conceptualizaciones, años después escribimos esto, muy inspiradas para una entrevista: “Toda textualidad loca es de alguna manera queer. Lo queer en este sentido no debe confundirse con la sexualidad de lx autorx. Lo queer es un desplazamiento, un devenir como proceso de singularización y no de normatividad. Más que una literatura queer, nos interesa pensar las lenguas de las locas. Encontrar esa textualidad queer atravesando las fronteras de la literatura. La poética de las locas puede leerse en los comentarios de Moria Casán, en el chisme de peluquería, en los poemas de Perlongher, en la complicidad de la malicia y el filo. Es la lengua de todas las que hemos sido categorizadas como locas: mujeres, putas, maricas, travas, mostros, huecas. Es el peligro de lo femenino, del margen del patriarcado. Es código común, contraseña de alianza aberrante de resistencia. Es la lengua de la oralidad que sobrevivió en secreto en peluquerías, cocinas y baños de discotecas (espacios de confinamiento pero también trinchera histórica de la sororidad, de

intimidad entre mujeres) y que desde hace poco podemos rastrear en la literatura”.

Por ejemplo, Belleza y Felicidad (espacio cultural y editorial que funcionó entre 1999 y 2008) abrió un campo de expresión y una cloaca de donde salieron mil muestras. En su momento, fue criticado con palabras como “cualquierización”, “liviandad”, “infantilismo”. Hoy vemos que esos son conceptos patriarcales que dependen de un gusto y un criterio de calidad masculinos, que tienen como valores lo serio, lo solemne, lo grave, lo verdadero. Esta perspectiva es la piedra angular del patriarcado.

Recuperadas desde una perspectiva crítica, “cualquierización”, “liviandad”, “infantilismo” son atributos claves de las lenguas de las locas que hacen de lo minoritario, de lo singular, una potencia del mundo por venir. Apuntan a visibilizar un mundo escondido. A través de protestas y acciones, la marea feminista sacó del clóset a las lenguas de las locas poniendo los cuerpos en las calles y las pantallas. La marea feminista, como uno de sus avatares más públicos, es la proyección política masiva de las lenguas de las locas.

### **3 de junio de 2015: marcha Ni Una Menos**

Nos enteramos por las redes de que las chicas de la primera versión del colectivo NUM llamaban a una concentración en la Plaza del Congreso como respuesta a la crueldad y la truculencia del femicidio de Chiara Páez, de 14 años, embarazada, asesinada a golpes y enterrada en el patio de la casa familiar por su novio, hijo de un policía.

Nosotras empezamos a organizarnos con otras artistas en un grupo de Facebook llamado “<3” para ir en una columna.



Ceci: acá hay más bien gente grande, muchos viejos incluso  
Fer: Acá hay más onda. Escuchate esta consigna de un cartel: Somos la puta que te parió y la concha de tu hermana exigiendo respeto.  
Ceci: nanananannananaaa mandá foto  
Ceci: pena que no puedo llegar  
Fer: la chica me mira  
Fer: gracias a la multitud la tengo re cerca mío  
Ceci: que no te vea los mensajes  
Fer: soy una experta jajajaja

*5 minutos después*

Ceci: Se me fue la señal, colapsaron las redes y teléfonos  
Fer: estás?  
Fer: holaaaaa?  
Ceci: Me encontré con Jackie en Ugi's  
Fer: mmmm qué rico! A ver si llego  
Fer: No puedo creer esta marcha  
Ceci: Piel de gallina  
Fer: lloro  
Ceci: Me too!

Así, ese 3 de junio de 2015 emergió el acuerpamiento Ni Una Menos, y la marea debutó en la Plaza del Congreso con 300 000 personas. La convocatoria fue lanzada al estilo operación de prensa con un tejido de periodistas que se comprometieron a darle mucho bombo desde sus respectivos medios y redes, para tener la mayor visibilidad posible gracias al trending topic. Este tejido proponía un tipo de organización diferente al de las organizaciones políticas activas en aquel momento, daba la sensación de ser algo espontáneo (que no era) y por fuera de lo partidario. Incluso daba una idea de frescura, de autenticidad. Parecía estar por encima de lo que más adelante se llamaría “la grieta”, o de la polarización, que ya existía y que no tiene conciliación posible.

Toda la estrategia de la convocatoria apuntaba a la masificación a partir de la condensación en un tema: el femicidio. En el escenario al que nunca llegamos, tres figuras del espectáculo y la cultura (Maitena, Érica Rivas y Juan Minujín) leyeron un documento que definía y politizaba de manera incipiente el concepto de femicidio.<sup>1</sup>

Esta clase de organización y convocatoria era por completo novedosa, y el estilo y la energía de la multitud que congregó eran más nuevos todavía. Chicas con coreografías, con montajes colectivos, con looks irreverentes, con consignas serias pero con un sentido del humor que emergía en ese momento... Nunca habíamos visto tantas adolescentes, señoras grandes, chicas espectaculares, maricas, travestis... una mezcla de la marcha del orgullo y algo nuevo, inaudito, un fuego que todavía no teníamos palabras para describir... La emoción era total por lo intenso, por lo sorprendente y por lo revolucionario. Era el primer avistamiento de la marea en Buenos Aires, un fenómeno para ser observado desde el cielo, o, como las líneas de Nazca, desde otro planeta.

## **25 de noviembre**

El 25 de noviembre es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, así lo estipuló la ONU en 1999 como homenaje a las hermanas Mirabal. Patria, Minerva y María Teresa eran militantes opositoras a la dictadura de Trujillo en República Dominicana que fueron presas y brutalmente asesinadas por el régimen en 1960. Conformaban una agrupación llamada Las Mariposas, probablemente por lo diosas montadas que eran. Su triple femicidio aceleró la caída de Trujillo y desde entonces son un ícono de la lucha feminista latinoamericana.

<sup>1</sup> Véase <[niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015](http://niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015)>.